FUEGO DE PENTECOSTES

JULIO DE 1950 N.o 31

LA SANIDAD DIVINA APRECIADA POR UN DOCTOR

NOTA.— Damos lugar preferente a este artículo escrito por un doctor en medicina, con la esperanza de que llame la atención de nuestros lectores, pues creemos que es de actualidad.

Hace algún tiempo que he sentido un llamamiento interior, en la forma de una impresión de que algo pudiera y debiera decirse, desde el punto de vista de un doctor, concerniente a la sanidad divina, y que alguna parte por lo menos del mensaje era encomendado a mí. Sí, por tanto, me permiten hablar clara y sencillamente, como lo haría a un paciente o amigo, tal vez podré arrojar alguna luz sobre este asunto, que aclarara algunos puntos que de otra manera pudieran permanecer oscuros.

Diría, en primer lugar, **que no puede haber ningún antagonismo entre la profesión médica y la sanidad divina.** Esto es verdad por el vasto número de casos incurables por los cuales tanto la medicina como la cirugía pueden hacer poco o nada. Sólo en los estados de la Nueva Inglaterra mueren todos los años mil quinientas personas de cáncer, quince mil de tisis y cerca de ochenta mil de todas las causas. ¿Pueden creer Uds. que la profesión médica no daría la bienvenida a la entrada de un poder divino que salvara todo este sufrimiento y prolongara todas estas vidas o, por lo menos, las más útiles, hasta que alcancen a los setenta años, mencionados por el Salmista como la duración de la vida del hombre? O si solamente unos pocos aquí y allá tuvieran la fe para echar mano de esta bendición, ¿qué doctor podría haber que no se regocijara?

En el caso de la mujer que había sufrido doce años con su enfermedad, leemos que ella "había sufrido muchas cosas de muchos doctores". Así, tendrían que haber habido muchos doctores en medicina en Jerusalem en el tiempo de Cristo; pero no leemos que se opusieron a la sanidad divina, solamente los teólogos, los fariseos. Quisiera más bien ser un Lucas, andando en la compañía de los apóstoles, que un reverendo teólogo escribiendo en contra de esta verdad.

Además, en casos cuando la vida no peligra, cuantos hay de enfermedades lentas e incurables, aún entre las personas ricas y acomodadas, donde todas las comodidades de descanso y buen cuidado, de viajes en busca de los mejores climas y condiciones, pueden hacer poco para ayudar o restaurar la salud! Seguramente los doctores no se opondrían a que viniera alivio a estas vidas desoladas y estoy seguro de que ningún doctor cristiano lo haría. Y entonces, en los hogares de los pobres y de aquello de recursos limitados, donde las necesidades del enfermo no pueden satisfacerse, o los deseos del médico efectuarse, ¿qué doctor prohibiría o se opondría a que se llevara el paciente al Señor mismo, quien es superior a todas estas circunstancias? No, no es la profesión médica que obstaculiza a la sanidad divina. Los obstáculos grandes a la aceptación general de esta verdad están en la misma gente. Y el más grande de estos, desde el punto de vista de un doctor en medicina, es la grande, la demasiado grande confianza de la gente en los doctores y en las drogas.

Yo no estoy aquí para recomendar ni condenar ningún sistema de medicina, ni tampoco para menospreciar todo lo que se hace por la medicina o la cirugía para alivio de la humanidad. Todo médico honorable y concienzudo, y me alegro poder decir que hay muchos en la profesión, tiene mi sincero aprecio, por mucho que deplore algunos de sus métodos; pero para nuestro propósito presente hay que mirar el escudo por el otro lado y tendré que hablar francamente para que me entiendan; pero no diré nada que no ha sido dicho ya, y mucho mejor tal vez, por los doctores más eficientes.

Es una flaqueza de la humanidad que le gusta tomar drogas y confiar en ellas, tal como el africano en su fetiche, y cuanto más feo el fetiche y cuanto más poderosas, peligrosas y repugnantes son las drogas, tanto más se confía en ellas. Muchos médicos han lamentado esta fe ciega de la gente en las medicinas. Casi cualquiera se halla competente para prescribirle a sus amigos y prometerle sanidad segura sí solamente toman lo que él recomienda. Los millones de dólares que se gastan anualmente en este país por "remedios de patente" (composiciones especiales para cuya venta se hace réclame) demuestran esta flaqueza, y sin embargo todo doctor le dirá que muchas de aquellas composiciones son desconocidas en cuanto a su acción y o inútiles o peligrosas a la salud.

Las falsedades palpables en las réclames de estas medicinas no perturba la fe de la gente en ellas, ni impiden que las revistas y diarios las publiquen. El doctor Oliver Wendell Holmes dijo que si se echaran todas las drogas al mar sería mejor para la humanidad, pero peor para los peces. El señor Pepper, en su gran obra "La Ciencia de la Medicina", dice: "Pocas enfermedades están entendidas y dominadas hasta ahora por la ciencia médica en forma que se pueda predecir con exactitud el efecto de las medicinas en cada caso individual". El señor Flint, una de nuestras más grandes autoridades, dice en una advertencia contra el uso de drogas peligrosas: "Es mejor no hacer nada cuando ignoramos como hacer un bien". Y el señor Watson, un autor interesante y renombrado de Londres, dice: "Al último, es Dios que sana nuestras enfermedades y rescata nuestra vida del hoyo". Les podría cansar con tales extractos de los hombres más ilustrados y honrados de la ciencia médica, pero estos bastan para comprobar mis aseveraciones. Ahora, ¿no ven Uds. claramente, mis queridos amigos, que desde el punto de vista de la ciencia médica no hay mucho peligro en confiar en el Señor, aún si este evangelio de sanidad no fuera cierto? Pero, si es cierto y lo recibimos ¡cuán grande la bendición!

Muchos buenos cristianos consideran la sanidad divina algo como el resultado de pedir la bendición de Dios sobre los medios usados. Bueno, si estamos seguros que no se ha hecho ninguna equivocación en la elección de los medios, se puede hacer sobre la base general de la oración; pero ésta no es la sanidad divina, y si es verdad lo que dice en su manera cómica el Dr. Holmes, requiriría un milagro para salvar a los peces, y cuanto más grande el milagro para salvar la gente, es decir, cuanto más poder divino se necesitará para vencer tanto la enfermedad como los malos efectos de las drogas. Pero Uds. probablemente me preguntarán: ¿cómo puede un médico que tiene confianza en su propio sistema de medicina y en lo que él está haciendo por medio de las medicinas y de la cirugía abogar en favor de la sanidad divina? Bueno, como dice Pablo: "Más aún yo os muestro un camino más excelente". Estoy seguro que ningún doctor tiene por qué avergonzarse al confesar que el Señor es un mejor Sanador que él mismo. Seguramente, el hacedor de una cosa sabe mejor como componerla, sea un reloj o el cuerpo humano. Y si el hacedor es el mismo Divino Creador y podemos ver en su Palabra que es su voluntad componer y restaurar todas las naturalezas humanas descompuestas que vienen a El, ¿qué mejor podríamos pedir o desear para la humanidad? Solamente el otro día, una señora de ochenta y siete años de edad, rápidamente acercándose a su fin por causa del debilitamiento por la vejez, me dijo: "Ud. ha hecho mucho para hacerme más cómoda, pero Ud. no puede hacer más, a no ser que tenga potencia creadora". Ella no sabía nada de la sanidad divina, pero mucha razón tuvo para hablar así.

Creo que debo decir que estoy profundamente agradecido a las misericordias de Dios, que me ha permitido ministrar en un método de sanidad puro, científico y natural, durante muchos años, a aquellos que por muchas razones no pudieron recibir la Sanidad Divina, y me siento con perfecta libertad para seguir en la misma forma; pero siento una satisfacción mucho mayor cuando alguno de mis amigos o pacientes pueden tomar al Señor mismo como su salud y fortaleza.

Este no es un lugar para un extenso testimonio personal, pero puedo decir, desde el punto de vista de un médico, que he visto evidencia perfectamente satisfactoria y abundante de la presencia del poder divino en la sanidad de enfermedades en casos severos, peligrosos e incurables. Doy esto como el testimonio de un médico, y si se quiere, como el testimonio de un perito en la materia.

Pueden mencionarse algunos detalles de las grandes ventajas de tener a nuestro Hacedor como nuestro sanador. "El conoce nuestra hechura, que se acuerda que somos polvo"; sabe no sólo como sanar, sino como ajustar nuestras cargas diarias y como proveer que "como nuestros días sea nuestra fortaleza". Obreros cristianos, que ven cuanto hay por hacer, están constantemente tentados a privarse del descanso y recreo necesarios y emprender más de lo que pueden hacer. El Señor puede sostenerlos en esto, si es claramente su voluntad en un caso dado; pero las más veces El aconsejará el descanso y la restauración necesarias. El dirá: "Venid vosotros aparte y descansad un poco". Lo mismo es verdad de las madres y los hombres de negocio y de todos los que andan con Dios y esperan en El para las fuerzas de su cuerpo.

Uno de los grandes males de nuestros días es la insomnia, y esta viene especialmente con el aumento de los años. El cerebro activo y el corazón afanado no dejan descansar al cuerpo. Los terribles resultados de la costumbre de los narcóticos, del uso de la morfina y otras drogas, son bien conocidos. Cuanto mejor es cuando "a su amado El da el sueño" (Salmo 127:2). Un salmo leído antes de acostarnos y otros versos listos para el despertar inoportuno; una nota gozosa de alabanza en el corazón, traen el descanso y el sueño.

Santiago B. Bell.

HONRADEZ EN LO POCO

Hace muchos años un joven en América buscaba una posición con el gobierno de uno de los Estado. Llegó en un coche a un hotel, entró y en la oficina pidió una pieza. Luego, viendo a un hombre que creyó se un porter, le ordenó con imperiosidad que llevara su baúl a la pieza. El hombre lo hizo con toda buena voluntad y le pidió veinticinco centavos. El joven le pagó con una moneda que valía sólo veinte centavos. Después de unos momentos de conversación con el hombre el joven le preguntó con aire altivo.

"¿Es probable que Ud. conoce al Gobernador Rimer?"

"Oh, sí, señor".

"Bien: llévale mi tarieta y dile que deseo una entrevista con él a la brevedad posible".

"A sus órdenes, señor".

El joven se dió vuelta de repente de la ventana donde estaba mirando mientras conversaba, y miró con verdadera consternación.

"Ud. — yo — Mi querido señor, "tartamudeó", "Yo no tuve la menor idea — mil disculpas le pido.

"No hay de qué, señor, no hay de qué", respondió el supuesto porter, que era el mismo gobernador. "Recibí una buena impresión de su carta; parecíame que Ud. era apto para la posición. ¡Cuán engañado estaba yo! El hombre que puede robar a un trabajador de cinco centavos, si tuviera la oportunidad defraudaría la tesorería del gobierno. Adios, señor".

Boys' and Girls' Comrade.

UN AVISO DE DIOS

Archibald Brown en una ocasión estaba orando cuando se le anunció una visita. Dijo a la empleada que le trajo la noticia: "¿Es un hombre moreno de baja estatura?" "Sí". "Dígale que ya voy".

Entró y dijo al caballero: "Ahora antes que Ud. hable alguna palabra, permítame hablar. Le ví a Ud. el domingo pasado en la reunión; Ud. ha venido aquí para matarme. Pues, saque el revólver de su bolsillo derecho y colóquelo sobre la mesa". En aquel momento el hombre fué paralizado por todo el lado derecho. Resultó en la conversión del hombre; y después con la mano izquierda, escribió el "Padre Nuestro" en quince diferentes idiomas en una tarjeta que el señor Brown tenía sobre su escritorio durante el resto de su vida.

P. Evangel.

UN ATEO

Dijo: "Hay una cosa que empaña todo goce de mi vida. Tengo temor de que la Biblia es verdad. Si pudiera saber con certeza que la muerte es un sueño eterno sería feliz. Pero lo que traspasa mi alma es esto: Si la Biblia es verdad, estoy perdido para siempre".

S. S. Times.

MORISTEIS

"Sois muertos". (Col. 2:20). Estas dos palabras usadas una y otra vez en distintos escritos por San Pablo en sus epístolas, son una llave al "Por qué" del Calvario. La **Sustitución** envuelve IDENTIFICACION. El Hijo de Dios fué colgado en la Cruz como Hombre Representativo, representando la raza entera del Adam caído. Usando las palabras de Apostol, "Fué hecho pecado por nosotros" (2 Cor. 5:21), y "Nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con El, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado". (Rom. 6:6).

En la Magna Carta capítulo, el maravilloso capítulo seis de la Epístola a los Romanos, el propósito de la muerte de Cristo está muy claramente declarado por el Apóstol, que dijo que el evangelio que él proclamaba no era "según hombre", sino que le había sido dado "por revelación de Jesu-Cristo" o, como el obispo Moule lo expresa, "El Señor Resucitado personalmente me lo reveló". (Gal. 1:11,12). "La muerte que murió", dijo el Apóstol a los Romanos,

"murió al pecado"

no sólo por nuestro pecado como nuestro sacrificio expiatorio, sino "AL PECADO", como nuestro sustituto, con quien fuimos identificados ante los ojos y en el propósito de Dios. La tragedia del Calvario significa que Satanás fué permitido hacer lo peor que pudo sobre Aquel que representaba al pecador. La raza caída de Adam tenía que morir, para que del Segundo Adam pudiera venir una raza nueva, recreada en "la imagen del Hijo".

Las Epístolas de San Pablo están llenas de esta significación del Calvario, como roca fundamental de la vida nueva:

"SOMOS MUERTOS al pecado". Rom. 6:2.

"Bautizados en Cristo Jesús; bautizados EN SU MUERTE". Rom. 6:3.

"Uno murió por todos, luego TODOS SON MUERTOS". Cor. 5:14.

"MORISTEIS con Cristo"... Cor. 2:20. MORISTEIS y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios". Col. 3:3.

Es este aspecto de la Cruz que hace que San Pablo exclame, "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la Cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, por quien la persona con quien estoy indentificado — "el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". (Gal. 6:14. ¡Qué cruz más maravillosa! "Vosotros crucificaisteis, **colgándole en madero**" dijo Pedro al sumo sacerdote en Jerusalem. (Hech. 5:30). Cuando habían cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, le quitaron **del madero**. (Hech. 13:29), dijo Pablo en la sinagoga de Antioquía. Aquel "madero" era destinado para el pecador porque "Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para hacerlas", y "Maldito cualquiera que es colgado en madero". (Gal. 3:10, L 3). Y en aquel madero el pecador muere en la persona de su Sustituto. Cuando "por revelación" este significado de Calvario se abre a nosotros, tenemos el secreto de victoria descubierto; el secreto de poder para andar en la senda del sacrificio, "cumpliendo las aflicciones de Cristo" "por la suministración del Espíritu de Cristo". (Col. 1:24; Fil. 1:19) día por día.

"Vosotros moristeis con Cristo".

Este es el evangelio de la cruz, que trae emancipación del dominio del pecado; separa del mundo a aquel que es crucificado con Cristo, y del poder del Dios de este mundo. Es solamente así basados en la roca de la cruz, en tener por sentado por fe que "En Cristo Jesús" nos contamos con El "muertos al pecado", que podemos aferrarnos de la victoria de Cristo sobre Satanás en el Calvario, y decir— unidos al Vencedor, que es vivo para siempre—"Anda, en el nombre de Jesús", y ser equipados del poder del Espíritu Santo para tener autoridad para hollar serpientes y escorpiones, y hollar todo el poder del enemigo en el nombre del Vencedor.

Echemos nuestra mano de fe sobre el mensaje de Romanos 6, y pidamos que todo lo que significa sea obrado en nosotros, mientras "dependemos" momento por momento en su muerte como nuestra muerte, y nos presentamos a Dios como aquellos que son "vivos de los muertos" en Cristo Jesús, Señor nuestro (vs. 13).

The Overcomer.

DE LOS HERMANOS ERICKSON

La región alrededor de Trujillo está en manos de capitalistas. Tienen grandes haciendas y emplean miles de gente pobre a sueldo bajo y trabajo duro. Son gente de poco o nada escuela y están en una condición de abandono.

Estamos visitando estas haciendas con el Evangelio, y nuestros corazones se ensanchan al proclamar el mensaje a esta gente sencilla. El Evangelio ha sido vedado aquí por mucho tiempo, pero confiamos que Dios hará correr su Palabra por medio de nosotros.

El sábado se nos prohibió proclamar las buenas nuevas en una hacienda. Al preguntar por el administrador se nos presentó un caballero que hablaba inglés, algo avanzado en años. El había visitado los Estados Unidos y dijo que sabía que nuestro mensaje era bueno; pero nos pidió que no perturbáramos las ideas de la gente porque están mejor así como están, dijo, y yo estoy aquí para elaborar cañas y no para salvar almas. Le hicimos saber nuestra responsabilidad para anunciar el Evangelio, y nos dió una ofrenda para la obra; pero dijimos que dudábamos si debemos recibir, para que no nos pusiera en obligación de obedecerle y cesar de anunciar el Evangelio a la gente de la hacienda, y no podríamos hacer aquello. Se le llenaron los ojos de lágrimas y nos rogó que aceptáramos el óbolo y dijo que no nos impediría a predicar.

En otra grande hacienda fuimos prohibidos de predicar; pero desde que hemos aprendido a cantar detrás de las rejas, y llevar en nuestro cuerpo las marcas del Señor Jesús, se necesita más que una prohibición para hacernos callar. Continuamos con nuestra buena obra y nadie nos estorbó.

Siempre seguimos con nuestras reuniones en las calles, en los trenes, etc., Dios está con nosotros. Hace poco una noche algunos mal-intencionados tiraron piedras entre nosotros y una señorita recibió un golpe, pero..... ¡Victoria! Orad por nosotros para que no desmayemos y tengamos abundante fruto en almas.

Vinieron con nosotros las dos niñas que han estado con nosotros desde que nos establecimos en Caraz, las que estamos preparando para la hora del Señor. También vinieron dos señoritas para ayudarnos con la imprenta; lo que hace un grupo apreciable de misioneros nativos. Sus oraciones y testimonios son una bendición en las reuniones. Todas menos una han sido bautizados con el Espíritu Santo, y tener semejantes obreros es motivo de alabanza a Dios.

▣

LA OVEJITA NEGRA

Pobre ovejita negra que vagó lejos
Se perdió en el viento y la lluvia
El Pastor llamó: "Oh asalariado,
Anda y trae otra vez mi ovejita".

El asalariado resonga: "Oh, Pastor,
Esa oveja es negra y mala".
Pero el Pastor se sonríe como que aquella
(ovejita
Fuera su único cordero más amado.

Y dice: "Apúrate, asalariado,
Porque fríos son el viento y el agua
Y mi ovejita está tan sola allí
Tan lejos del redil".

Y dice: "Apúrate, asalariado,
Las noventa y nueve están aquí;
Pero allí lejos del rebaño está
Esa mi pequeña oveja negra".

Y el asalariado resonga: "Oh, Pastor,
Las demás están todas aquí".
Pero el Pastor se sonríe como que
La ovejita negra era para El carísima.

Y salió El en las tinieblas
Donde la noche era fría y tempestuosa
Y halló la ovejita negrita
Y la apretó a su mejilla.

Y el asalariado resonga: "Oh, Pastor,
Esa ovejita es débil y flaca".
Pero el Pastor sonrió como que por eso
(mismo
La amó más todavía.

Y dice: "Oh asalariado, apúrate,
El granizo es fuerte y la ovejita
Será machucada y herida
Allá lejos del rebaño".

Y el asalariado resonga: "Oh, Pastor,
Esa ovejita ya no sirve".
Pero el Pastor sonríe como que en ninguna
(manera
Podía estar sin aquella pobre ovejita
(negra.

EVANGELIZANDO EN EL PERU

Llegamos en Sihuas el domingo, Nov: 3. Habíamos dejado a Yanac el sábado por la mañana esperando llegar el mismo día; pero la distancia era treinta y seis millas de cuestas ásperas y caminos a través de pampas elevadas y desiertas y tuvimos que dormir bajo los aleros de una choza de pastor.

El Señor me dió una carga tan grande por Sihuas que, en lugar de salir a vender Biblias y hablar como es mi costumbre, quedé en mi pieza y clamé al Señor todo el día. Hermano Villanueva, mi compañero nativo, salió por unas horas pero él sintió la misma carga y volvió y me acompañó en mi clamor a Dios. El lunes sentí una calma en mi alma y salí a la calle y hablé a la gente y anuncié la reunión para la noche.

Llegada la noche salí al lugar anunciado y canté con mi guitarra y al oírme la gente en número de varios centenares vino a escuchar la Palabra de Dios de Luc. 16: 19. El hermano Villanueva exortó después y los llamé a oración. Casi toda la multitud dobló las rodillas con nosotros mientras los encomendé al Señor. Después de la reunión pasé entre la gente conversando y repartiendo tratados hasta tarde. Una señora me dijo (y parece que muchos otros sentían lo mismo): "Cuando primero Ud. predicó esta nueva doctrina, parecía muy extraña, pero ahora estamos acostumbrándonos y nos gusta."

El martes subimos algunos miles de pies a Sicsíbamba, donde nos recibieron muy bien acordándose de nuestra visita anterior. El alcalde hizo repicar las campanas de la iglesia (no habiendo ningún sacerdote para protestar) y la gente se reunió en la plaza. Es un pueblo indio y la mayoría de la gente entienden el quichua mejor que el castellano; así que el hermano Villanueva les habló en su idioma, y escucharon con mucha atención. Otra vez les invitamos a la oración, y otra vez se hincaron, como en Sihuas, con toda reverencia, una escena notable.

Seguimos a Umbe, donde la misma escena se repitió, en todas sus partes. Seguimos caminando en el mismo trabajo durante toda la semana, llegando el sábado a un pueblo importante donde habíamos predicado antes, y cuando la gente nos vieron llegar, inmediatamente pidieron una reunión. El sacerdote hizo todo esfuerzo para mover a los indios en nuestra contra, pero el subprefecto sabía su deber y no lo permitió. El sacerdote predicó cosas terribles contra nosotros en la misa del domingo, diciendo que por nuestra causa el polvillo vino sobre el trigo, y sequía y falta de cosechas y otras cosas. Dijo también que si las autoridades fueran buenas no nos permitirían quedar en la ciudad por la noche. El subprefecto es la principal autoridad militar de la provincia y tomó en serio esas palabras. Me buscó y pidió mis credenciales. Al verlos estaba satisfecho y me dió libertad y protección.

El sabía que había peligro si el sacerdote alcanzara a mover los indios en nuestra contra, porque hay miles que le obedecerían ciegamente. Yo arreglé para una reunión y el hermano Villanueva quedó en la pieza todo el día orando a Dios. Sentimos que estábamos cara a cara con la muerte, porque el sacerdote hizo cuanto pudo para incitar a los indios, y aún se enojó con el subprefecto cuando él prohibió terminantemente sus actividades. Cuando estaba listo para la reunión avisé al subprefecto, y él sonó un pito y mandó que viniesen cinco soldados bien armados inmediatamente para proteger nuestra reunión. Quizás si lo hubiera hecho de día, pero de noche estaban allí como sombras y pocos sabían que estaban allí. El subprefecto asistió también y escuchó toda la reunión. Cuando terminé con oración fuí y expresé mi gratitud por su bondad, pero él me aseguró que sólo había cumplido con su deber.

Así sigue la obra de Dios, y El bendice. En algunas partes no podemos celebrar estas grandes reuniones al aire libre; sino hablamos a pequeños grupos contándoles la maravillosa gracia de Dios hacia un mundo perdido. Mi fuerza no alcanza a hacer la mitad de lo que quiero hacer. Con frecuencia vuelvo de una gira con fuerzas tan agotadas que casi no puedo andar. Pasamos días en la silla en grandes altitudes con hambre, frío y cansancio. Muchas veces entramos en los pueblos tan rendidos y débiles que casi no podemos pensar, y la gente viene pidiendo una reunión. Con todo nuestro cansancio les reunimos, alzamos nuestras voces, cantamos, oramos y predicamos y al darles la Palabra de Dios nos viene al encuentro y a veces terminamos menos

cansados que cuando comenzamos. Gloria a Dios! Oren por nosotros para que nuestra fe no nos falte y tengamos fuerza para perseverar en esta bendita obra.

Walter Erickson
En Pentecostal Evangel

SE NECESITA UN TRABAJADOR

Dios nunca se acerca a los perezosos ni los ociosos cuando necesita hombre para su servicio. Cuando necesita a un trabajador, busca a un trabajor. Cuando tiene un trabajo que necesita hacerse, busca a aquellos que ya están trabajando. Cuando Dios necesita a un grande siervo, busca a un hombre ocupado, las Escritura y la historia dan testimonio a esta verdad.

Gedeón estaba ocupado trillando trigo al lado del lagar.

Saúl estaba ocupado buscando los animales de su padre.

David estaba ocupado cuidando las ovejas de su padre.

Eliseo estaba ocupado arando con doce yuntas de bueyes.

Nehemías estaba ocupado sirviendo al rey.

Amos estaba ocupado cuidando el ganado.

Pedro y Andrés estaban ocupados echando una red al mar.

Mateo estaba ocupado cobrando tributo.

Saulo estaba ocupado persiguiendo a los amigos de Jesús.

Guillermo Carey estaba ocupado remendando y haciendo zapatos.

Boys' and Girls' Comrade.

FALLECIMIENTO

Chillán.— Rosalba Herrera de Venegas, junio 6 de 1930.

Imp. "El Esfuerzo", Eyzaguirre 1116.

Dirección de las Iglesias Pentecostales

VALPARAISO:— Iglesia, Retamo 557; Pastor, Cerro Merced, Virgen 53, Casilla 4145.—Casablanca. Quintay.
POBLACION VERGARA:— 5 Oriente, con 12 Norte.
QUILPUE:— Blanco 2458; Casilla 82. V. Alemana: Av. Valparaiso.
Peña Blanca:—Montt 353.
LIMACHE:— Prat 345.
QUILLOTA:— Iglesia y Pastor, Palma 273.
CALERA:—Iglesia y Pastor, Manuel Rodríguez 241. Casilla 74.—Hijuelas.
Nogales: Vicuña 73.— Petorquita; Quintero.
CAIMANES:—Illapel.
COQUIMBO:—Bilbao 511; Pastor, Borgoño 92.
SALAMANCA.
ANTOFAGASTA:— J. S. Ossa 1255.
LOS ANDES:—Iglesia y Pastor, Malpú 558, Cas. 157.
San Felipe:—Puente 5.
Campo de Ahumada: Santa María.
Putaendo — Comercio 7.
Llay-Llay—Balmaceda 114.
SANTIAGO:—1.ª Iglesia y Pastor, Jotabeche 28; Casilla 4581. Joaquín Pérez 66.
Renca—Aníbal Zañartu—Lo Ruiz—Espejo.
Quilicura—Carrera—Lampa.
Tiltil:—O' Higgins—Maipú.
SANTIAGO:—2.ª Iglesia y Pastor, Sargento Aldea 982; Casilla 7008.
Bellavista; Puente Alto; Lo Ovalle.
MELIPILLA:—Iglesia y Pastor, Libertad 699, Cas. 91.
Talagante:—Prat 16.—Monte; Naltagua; Marco; Chiñigüe; San Ramón; San Antonio; Barrancas.
SAN BERNARDO:— Iglesia y Pastor, Esmeralda 11.
Cisternas; La Granja; Santa Inés.
BUIN:— Iglesia y Pastor; Errázuriz esq. Condell, Cas. 18; Linderos; Paine; Alto Jahuel; Angostura; Hospital; Santa Filomena.
RANCAGUA:— Iglesia y Pastor, Armaza 649.
San Francisco.—Codegua.—Graneros.—Lo Miranda.
Doñihue:— Teniente. Rengo. Cuenca. Los Maquis.
San Vicente.—Peumo.—Quitro. Lirios. Machalí.
SAN FERNANDO:—Iglesia y Pastor, Chillán 335.— Santa Cruz, Nancagua, Puquillay, Cunaco, La Isla.
CURICO:— O'Higgins 354, Pastor, Peña 663.
TALCA:—Igl. y Pastor, 10 Oriente 1702.—Chequén.
TALCA:— Igl. y Pastor, 6 Sur, entre 9 y 10 Oriente.
Constitución:— O' Higgins 1246.
Molina:— Av. Estación.
LINARES:—Pob. Oriente, Santa María, Casilla 178.
Longavi:— Frente a la Estación.
PARRAL:— Iglesia y Pastor, Retiro.
Cauquenes:— Chacabuco 105.—San Carlos:—Ossa 236.
CHILLAN:— Av. Brasil 625; Pastor, Arauco 1174. Casilla 350.
Nebuco.—Esperanza, Recinto Coihueco y Pelegue.
Bulnes.—C. Bulnes 235. Chillán Viejo. Los Tilos.
CONCEPCION:— Rosas 947; Pastor, Maipú 1617, Cas. 726. Tomé, de O'Higgins a Maipú 129.
Talcahuano:—Balmaceda 374.—Tomé:—O'Higgins 428.
Lota:—Sequella 82.—Lirquén:—Coelemu.
Puchoco Schwager:—Galpón 72, pieza 4.
San Rosendo:—Esmeralda 55.—Río Claro:—Laja.
MULCHEN:—Igles. y Pastor, Unzueta 561, Casilla 84. Collipulli.
LOS ANGELES:— Cochrane ;Pastor, Caupolicán 676. Renaico, Angol, Traiguén y Nacimiento.
TEMUCO:— Zenteno 1400; Pastor, Balmaceda 1164. Lautaro.—N. Imperial:— Balmaceda 140.—Carahue:—Rodríguez 42, Pitrufquén. — Gorbea: — O'Higgins 429.—La Faja.
LAS HORTENSIAS:— Casilla 48.
PUNTA ARENAS:— Iglesia y Pastor, Avenida Libertad 1101, Casilla 162.

NOTA

"El Fuego de Pentecostés" procura salir todos los meses. Se vende a diez centavos el ejemplar. Se agradecerá cartas de los pastores que den noticias de la obra para hacer más interesante ese departamento, también testimonios de sanidades u otra cosa que estimen sea para la gloria de Dios.

Redactado por W. C. Hoover, superintendente de la Iglesia Pentecostal en Chile. Dirigirse a Casilla 4145. Correo 2, Valparaíso.

Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile

(Continuación)

Es **Pentecostal** porque:

Cree que los acontecimientos del Día de Pentecostés eran la inauguración por el Espíritu Santo de la Iglesia que Cristo quería que permaneciera hasta que El volviera en persona.

Cree que el Libro de los Hechos de los Apóstoles no relata la terminación de las manifestaciones de la virtud del Espíritu Santo en la Iglesia, sino que más bien establece la norma propuesta por Cristo, por la cual la Iglesia debe guiarse en el cumplimiento de su grande misión en la tierra:

"Id por todo el mundo;
"Predicad el evangelio a toda criatura.
"He aquí, yo estoy con vosotros todos los días,
"Hasta el fin del mundo".

Todos los Evangelistas confirman esta creencia:
San Juan 14:16-31; 15:26,27; 16:7-24;
San Lucas 24:47-49;
San Marcos 16:15-20;
San Mateo 28:18-20;
Hechos 1:8.

Cree que todo lo que la Iglesia de Cristo en la tierra carece hoy día de alcanzar esta norma, lo carece por causa de su infidelidad y consecuente incredulidad a la Palabra de Dios, y su condescendencia con el mundo.

Reconoce que ella misma (la Iglesia Pentecostal) no ha alcanzado esta norma; pero la busca con anhelo contra la terrible corriente de estas mismas causas que invaden a todas las iglesias. Hace suyas las palabras de San Pablo (Fil. 3:12):

"No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecta; sino que prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí también alcanzado de Cristo Jesús".

La Iglesia Metodista Pentecostal es hija de la Providencia de Dios. Ningún hombre o grupo de hombres la ideó, ni hizo trámites para añadir una más a las múltiples sectas existentes. En el curso de predicaciones y actividades que resultaron en la salvación de muchas almas y en el despertamiento de varias iglesias y pueblos, se produjo en el seno de la iglesia, de su origen una contradicción y oposición tales que resultaron en esa separación inevitable.

Muchas eran las predicciones de una corta duración para el movimiento nuevo, alegando que era por seguir a una personalidad, — que los mismos principios de su actuación obrarían su pronta destrucción, — que era fanatismo y fuego falso, — y otras varias cosas.

Esas profecías han fracasado. Y por el contrario, el lector atento verá en más de una carta de aquellos tiempos, expresiones que han resultado ser proféticas, habiendo sido cumplidas al pie de la letra.

El movimiento era providencial, como hemos dicho. Dios hace que 'la ira del hombre le acarree alabanza' (Sal. 76:10). Los hombres, obrando con ligereza, con soberbia, con odio, con envidia, con celo, y aún con un sincero pensamiento de hacer bien (movidos, no obstante, por Satanás, como lo fué Pedro cuando tentó a Jesús), piensan hacer alguna cosa; pero Dios la torna cosa muy diferente. Así como la venta de José a Egipto resultó en la salvación de todo un pueblo, — el pueblo escogido de Dios.

No ha sido otra cosa ésta, la separación de mil novecientos diez: ha sido para la salvación del pueblo de Dios. Permítasenos hablar con claridad, como el caso lo requiere.

Después de veinte años se ve con la claridad del día, lo que entonces no era tan claro, — que Dios usó esa contradicción para contrarrestar la corriente de incredulidad, de infidelidad, y de negación que ha inundado la generalidad de las iglesias evangélicas (de tal modo que en mucho grado han perdido moralmente su derecho de ser llamadas iglesias cristianas), y para conservar en Chile la predicación del Evangelio puro del poder de Dios, de la virtud de la sangre de Jesucristo para limpiar del pecado, y de la operación del Espíritu Santo.

Dirá alguno que esto es hablar muy fuerte. Respondemos que el caso lo requiere, como puede juzgar cualquiera, de estos pocos ejemplos:

Un obispo metodista dice que **'Cristo es tan hombre que los cristianos que le adoran son idólatras'.**